



Proceso de elaboración de una monografía histórica: San Josemaría Escrivá en el seminario de Zaragoza*

Ramón HERRANDO

Tengo la certeza de que, con la presentación de *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925)*, primer volumen de la colección de monografías del Instituto Histórico Josemaría Escrivá, en este Seminario Sacerdotal de San Carlos, donde tuvo su sede el de San Francisco de Paula, en el que transcurrieron cinco años decisivos de la vida de Josemaría Escrivá, soy instrumento de San Josemaría para expresar el agradecimiento a su seminario y a sus superiores y condiscípulos, a los que siempre recordó con alegría por sus virtudes, como ha quedado constancia oral y escrita. Los momentos de contradicción y tribulación interior que sufrió en esos años de su preparación al sacerdocio, los evocaba e interpretaba, con particular gratitud a Dios, como la acción divina que prepara al instrumento para la misión que le tenía reservada.

Al agradecimiento de Josemaría Escrivá, uno también el mío a la diócesis, a los Sres. Arzobispos Don Pedro Cantero y Don Elías Yanes, y a algunos de sus colaboradores que en un tiempo ya algo lejano —en los años 1975 y 1978—, me facilitaron la búsqueda y hallazgo de la documentación que todos creían había sido destruida y que ha servido para la realización de este trabajo. Me refiero de modo particular a Don Luis Borraz, que entonces era Vicario General de la Diócesis; a Don Fernando Pérez Aysa, Notario Mayor de la Curia y a Don Agustín Pina Lacins, Rector del Seminario Sacerdotal de San Carlos.

Por otra parte, quiero dejar constancia en esta presentación, de los lazos personales de afecto que me unen a esta diócesis. Mi padre nació y fue bautizado aquí, contrajo matrimonio en la Parroquia de Santa Engracia y el hermano de mi abuelo,

* Texto de la intervención con motivo de la presentación del libro *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925)*, celebrada en Zaragoza, el 6 de junio de 2002, en el Salón de Retratos del Seminario de San Carlos.



Don Manuel Herrando, fue Vicecanciller de la Diócesis y firma, por su cargo, algunos de los documentos del expediente de órdenes del seminarista Josemaría Escrivá.

Para hacer una muy breve historia de este trabajo, habría que señalar que las tareas específicas de consulta bibliográfica, estudio detenido de las fuentes y redacción se iniciaron en 1996; pero, de hecho, 21 años antes, en 1975, comencé ya los trabajos y la investigación que ahora han dado su fruto. Había recibido entonces el encargo de Mons. Álvaro del Portillo, sucesor del Fundador del Opus Dei, de localizar toda la documentación posible de Josemaría Escrivá en su época de Zaragoza (1920-1927). Fue alumno del Seminario de San Francisco de Paula de septiembre de 1920 hasta finales de marzo de 1925; procedía de Logroño donde había iniciado sus estudios sacerdotales en 1918.

En los Archivos de Zaragoza sólo pude encontrar la documentación oficial —expedientes de órdenes, licencias, permisos, etc.—, pero no había ninguna documentación del Seminario de San Francisco de Paula. De este seminario sólo se conservaban cuatro libros titulados *De vita et moribus de los alumnos del Seminario de San Francisco de Paula*, que entonces guardaba celosamente, en su despacho, el Presidente del Real Seminario de San Carlos, donde —como ya he dicho— había tenido su sede, en las plantas 3ª y 4ª, el de San Francisco.

Tras una tenaz búsqueda, primero en el año 1975 y posteriormente en 1978, en contra de todas las expectativas, pude encontrar una valiosísima documentación que se creía destruida. Dedicué algún tiempo a revisar y ordenar la documentación hallada, la cual, convenientemente clasificada y organizada en siete cajas, deposité, un tiempo después, en el Archivo Diocesano de Zaragoza, donde se encuentra desde entonces y constituye una sección propia con el título: Seminario de San Francisco de Paula. Esta documentación es bastante completa y permite estudiar todo lo referente a la vida de este Seminario, en sus 66 años de existencia (1886-1951).

Paralelamente, a partir de 1975, se recogieron los testimonios, sobre Josemaría Escrivá, de los condiscípulos de seminario, parientes, amigos, compañeros de estudios y profesores de la Facultad de Derecho que aún vivían. Estos testimonios constituyen una fuente importante por proceder de los protagonistas de la época que se analiza, y permiten un contraste riguroso de las afirmaciones y los sucesos de esa etapa de su vida, tarea que no es fácil lograr cuando se trata de épocas algo alejadas y de sucesos aparentemente nada relevantes del acontecer diario.

Objetivos de la investigación

Con estos antecedentes —el trabajo y la reflexión realizada en esos años—, me encontraba en una posición privilegiada para acometer esa monografía sobre



los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza. He pretendido alcanzar en esta investigación un triple objetivo:

a) *En primer lugar*, hacer una presentación de la documentación hallada, hasta ahora prácticamente inédita, del Seminario de San Francisco de Paula; por esta razón se han incluido en el Apéndice Documental los documentos más significativos en relación con el Seminario de San Francisco de Paula, y todos aquellos que de algún modo se refieren a los años de seminario de San Josemaría: testimonios de los condiscípulos, profesores, expedientes de órdenes del seminarista Josemaría Escrivá, etc. .

b) *En segundo lugar*, acercarnos a la realidad de la vida del Seminario de San Francisco: su fundación, el ámbito material del seminario, el Reglamento, su gobierno, sus colegiales, el régimen de vida y la formación que se impartía, con especial detenimiento en la formación humana y espiritual. El estudio de la formación académica e intelectual, que recibían todos los seminaristas de Zaragoza en el Seminario Conciliar de San Valero y de San Braulio, elevado a rango de Universidad Pontificia desde 1897, requeriría una investigación exclusiva, que excede el ámbito de esta monografía; no obstante, se le ha dedicado un apartado tanto al estudiar el seminario, como al referirnos a los años de seminario de San Josemaría, que nos da una visión de conjunto de la formación académica recibida.

Para contextualizar con la mayor objetividad el estudio de los años de seminario de San Josemaría (1920-1925), me pareció muy oportuno hacer el estudio de lo que fue ese seminario contemplando sus cincuenta primeros años de vida, desde su fundación, en 1886, hasta la interrupción de su actividad en 1936, por la guerra civil española. Aunque en ese medio siglo hay una evolución de las circunstancias históricas en las que se inscribe la vida y el desarrollo del seminario, se da una cierta continuidad y homogeneidad en su desarrollo y planteamientos que sin duda ilustran el juicio y las interpretaciones que se pueda dar de la formación y los sucesos en los años de seminario de San Josemaría.

c) Por último, *el tercer objetivo*, objetivo central de la monografía, era el estudio de los años de seminario de San Josemaría. Se analiza en primer lugar la vocación sacerdotal de San Josemaría —constituye el primer capítulo del libro—: una reflexión sobre su itinerario biográfico, previo a su incorporación al seminario, que nos permite, de acuerdo con las fuentes existentes, descubrir algunos rasgos de la llamada divina recibida y de su correspondencia, que configurarán un modo de entender el querer de Dios y aportarán luces sobre sus decisiones y comportamiento en el seminario.

El cuerpo central de la investigación lo constituyen los tres últimos capítulos —cuarto, quinto y sexto—, en los que se estudian separadamente los dos perío-



dos del paso Josemaría Escrivá por el seminario: una primera etapa de dos años (1920-1922), en los que fue simple alumno del seminario —se le dedica un capítulo—; y una segunda etapa (1922-1925) —se le dedican dos capítulos— en la que San Josemaría además de ser colegial fue Superior del seminario desempeñando el cargo de Inspector; en esta etapa, además, recibiría las Órdenes Sagradas e iniciaría los estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. En los dos períodos se contemplan y analizan todos los aspectos de la vida del seminario, dirigiendo nuestra mirada y nuestra reflexión, a través de lo que nos transmiten las distintas fuentes, a la vida de Josemaría Escrivá en esos años, intentando rastrear las señales posibles del proceso de su vocación y de la maduración humana y espiritual que experimenta. Se han señalado tanto los aspectos que pudo aportar el seminario en la formación San Josemaría en su época de colegial, como la posible aportación de Josemaría en el gobierno y la formación impartida, en la etapa en la que fue Superior.

En el estudio del Seminario de San Francisco de Paula en su evolución durante sus cincuenta primeros años de vida y en el dedicado a los años de seminario de San Josemaría, hemos hecho un esfuerzo metodológico para aproximarnos a la realidad con la mayor objetividad, intentando vencer la dificultad que siempre entraña el acercamiento a una época histórica pasada, al trasladarnos a ella con unos criterios culturales distintos y con una conceptualización de la realidad que puede no tener en cuenta la fuerza de las circunstancias y de la mentalidad de cada momento histórico. Con ese objetivo, se han incluido algunas referencias a la situación social y al estado de la formación sacerdotal a lo largo del azaroso siglo XIX y comienzos del XX, y de modo más preciso esas consideraciones históricas se hacen sobre los años de seminario de Josemaría Escrivá.

Se ha querido acompañar el estudio realizado de un Apéndice Documental bastante amplio y en su mayor parte inédito, que permite contextualizar con rigor cualquier hecho y contrastar todo lo que se estudia.

Algunas consideraciones a modo de conclusión

A tenor del triple objetivo planteado en la redacción de la monografía, todo su contenido tiene un cierto carácter conclusivo y abre la posibilidad de futuros estudios que complementen y profundicen en los hechos y en el marco del contexto histórico eclesial. No obstante, de acuerdo con el preceptivo ejercicio de disciplina intelectual al que nos vemos requeridos los estudiosos de la historia, con un criterio sin duda subjetivo, se ha incluido un breve apartado de conclusiones en los que se han procurado sintetizar los aspectos más destacados del estudio realizado. Se han distinguido dos tipos de conclusiones: las que se refieren a la realidad de lo



que fue el Seminario de San Francisco de Paula en su primer medio siglo de vida (de 1886 a 1936); y las que intentan reflejar lo que significaron para el joven seminarista Josemaría Escrivá los años de seminario, en su maduración espiritual y humana y en su afán de correspondencia a la gracia y a los requerimientos divinos, que nos ayudan a comprender los rasgos de su vocación.

Me referiré ahora casi exclusivamente a las segundas —a las de los años de San Josemaría en el seminario—, y únicamente a aquellas conclusiones que de algún modo pueden constituir los rasgos más definitorios de esta etapa. En cuanto a la realidad de lo que fue el seminario en sus cincuenta años de vida, sólo diré que se aportan algunos datos objetivos que pueden servir para revisar la visión global tan negativa de los seminarios de la época que hoy se da por supuesta y que probablemente reclama, como ya han sugerido algunos estudiosos, una matización a la luz de todo el conjunto de aspectos socioculturales de la época en la que estos seminarios hubieron de desarrollar su andadura.

Me parece oportuno hacer, ante todo, una referencia a la vocación sacerdotal de San Josemaría, respecto a la cual quisiera subrayar dos puntos:

1) La vocación sacerdotal se configura en Josemaría como respuesta a unas luces divinas en su alma; y como fruto de un proceso de maduración espiritual, toma la decisión de hacerse sacerdote. Por otro lado, su determinación, desde el primer instante, supuso de modo *ex profeso*, una exclusión de la vocación religiosa.

2) La decisión de hacerse sacerdote nace en un momento determinado y en contra de lo que siempre había pensado como horizonte de su vida y de las circunstancias humanas en las que se encontraba. El rasgo fundamental de la decisión se manifiesta en la disponibilidad: estar más disponible para cumplir la voluntad de Dios, que se presentaba como en penumbra.

Pasando ya directamente a la etapa de Josemaría en el Seminario de San Francisco de Paula, destaco algunos de los rasgos que me parecen más significativos. A lo largo de los cinco años de seminario, tanto en la etapa en la que es simplemente seminarista como cuando fue nombrado Superior, son constantes los datos, de fuentes muy variadas, por los que se puede afirmar que mantiene vivo y en plena actualidad el rasgo fundamental de su decisión de ser sacerdote: estar más disponible para cumplir la voluntad de Dios. Aparecen abundantes pruebas que lo ponen de manifiesto; pero esa disposición interior queda muy patente a través de su vida de piedad mariana y eucarística, en definitiva de su vida de intensa oración y mortificación. Un testimonio elocuente lo tenemos en la imagen del Pilar, hallada muchos años después, en la que en mayo del 1924 había escrito: *Domina, ut sit!* También se descubre esa actitud interior de fe inquebrantable y firmeza en su respuesta a la vocación, a través de las contradicciones que tuvo que sufrir a lo largo de los cinco años, en especial la del primer año, que supuso una fuerte tribulación para su



alma, por afectar directamente, desde fuera, a su firme decisión; decisión plenamente sobrenatural que mantuvo siempre sin inercia alguna. Sin duda estas circunstancias fueron un catalizador de una honda maduración espiritual.

Otro de los rasgos de la vida de Josemaría en su estancia en el seminario es lo que podríamos denominar como su absoluta normalidad, dando a esa expresión su sentido positivo: la enorme naturalidad de su comportamiento; por eso se equivocaría quien pretendiera buscar en su vida signos llamativos, poco corrientes aunque no sean extraordinarios. Todo lo que podía manifestar la riqueza de su espíritu y las inquietudes de su alma, pasaba inadvertido para la mayoría de los compañeros. Su vida interior era eso: interior. No gustaba ya entonces de alardes ni ostentaciones sino que trataba de pasar inadvertido y huía de cualquier formalismo religioso sin contenido; no obstante, tanto por el testimonio de los que estuvieron más cerca y le trataron más, como por las pruebas y datos extraídos de las distintas fuentes, se puede afirmar que su maduración espiritual se fundamentaba en una intensa vida de oración, sacrificio y preocupación efectiva, llena de caridad, por los demás.

En cuanto a la actuación como Inspector o Superior, función para la que fue nombrado en 1922, cabe destacar, en primer lugar, la unidad que vivió en todo momento con el Rector, al que acercó, algo más, a la vida ordinaria del seminario. Josemaría desempeñó con sencillez su cargo sin adoptar formas autoritarias: usaba de su autoridad con afabilidad, sin intemperancias. No se enfadaba y desde su nombramiento se ve una clara tendencia a reducir el número de castigos a lo imprescindible.

El testimonio de los condiscípulos y sus anotaciones en los informes mensuales manifiestan un fino discernimiento para conocer y enjuiciar a las personas, como consecuencia, en buena medida, de su capacidad y esfuerzo por querer a todos y de su constante preocupación por los demás. Uno de los aspectos que se puede colegir del modo de hacer los informes es, junto a una gran prudencia en el desempeño de sus funciones, un delicado afán de justicia. Destacan por su precisión y por la honda preocupación, fe y sentido sobrenatural que manifiestan sus frecuentes anotaciones sobre el mejoramiento de los colegiales, el nivel general de disciplina, el estudio y la piedad. A través de esas notas y de las relaciones de castigos y los comentarios que añade, se comprueba que prestó una particular atención a aspectos de disciplina a los que, sin duda, daba una especial significación formativa.

No se agotaba su afán formativo en esos aspectos de la disciplina, sino que iba mucho más allá, preocupándose por las verdaderas disposiciones de los seminaristas, que quedaban reflejadas, muchas veces, en el comportamiento externo y en las faltas en las que incurrían. Se observa que prestaba especial atención a la sinceridad y amor a la verdad, no dejando pasar por alto las mentiras o actitudes con doblez; la obediencia, sumisión al Superior y aceptación humilde de la reprobación y, por tanto, todo lo que tenía relación con faltas de respeto a los Superiores; y



lo que se refería a la caridad con los demás. También llama la atención la permanente preocupación por los enfermos y su evolución. Por último, completa esa síntesis descrita observar que Josemaría vincula los avances en la disciplina del seminario y en la maduración humana de los colegiales a la conjunción de la acción de la gracia, de la acción divina a través de la Virgen y del esfuerzo de los seminaristas en la piedad y en la virtud.

A la par del crecimiento espiritual, se produjo en Josemaría una paralela maduración cultural e intelectual. Aparte del estudio de las asignaturas de Teología, daba cauce a sus inquietudes intelectuales a través de la lectura y la creación literaria. Un recuerdo unánime de los colegiales es su dedicación a leer y escribir el tiempo que le dejaban libre las clases y el estudio. Leía autores clásicos de literatura o espiritualidad. Este aspecto contrastaba también mucho con la poca inquietud que tenían entonces los seminaristas por la lectura y lo poco que se fomentaba. En cuanto a la creación literaria, no se conservan las páginas que salieron de su pluma, pero sí existen abundantes pruebas y testimonios, que nos confirman su actividad creativa y nos ofrecen un rasgo característico de su formación y de su personalidad.

Por último, quería hacer una consideración de carácter general sobre la razón de esta monografía: al interés histórico que supone el hallazgo y recuperación de la documentación de un seminario —el Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza—, su presentación y su estudio, se añade la no menos atractiva tarea de la teología actual, de atender al testimonio de los que en la Iglesia denominamos santos y que con su correspondencia a la gracia divina en las distintas etapas de su vida se convirtieron en instrumentos de Dios. Son prueba, además, de la siempre presente acción santificadora del Espíritu Santo que, como expresa la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* en el n. 12, con sus dones los hace aptos para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia y, por tanto, en buena medida, se convierten en forjadores de la historia. Una manifestación del interés que debe suscitar el estudio del testimonio de los santos lo encontramos en el documento central del Concilio Vaticano II ya mencionado —la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*— que en el capítulo VII, sobre la índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celestial, nos presenta un compendio muy luminoso y enriquecedor sobre la misión de los santos en la vida de la Iglesia. En este marco se inscribe esta monografía que en el año del Centenario de este aragonés universal, San Josemaría Escrivá, se presenta hoy, en el lugar donde transcurrieron esos años de preparación para el sacerdocio.